

En Pascua de Reyes

## MIS ZAPATOS

Y ¿por qué no he de hacer yo lo mismo que tantos y cuantos como colocan esta noche, en su balcón, los zapatos para que los Reyes les dejen algún recuerdo?

Precisamente tengo unas botas nueyecitas, que en cuanto las vean los generosos monarcas, les ván a entrar deseos de hacerme un regalo régio.

¡Ya lo creo! los reyes no pueden hacer regalos de otra clase.

Pues nada... dicho y hecho... pongamos las botas en su sitio... ¡Achiss! Caramba con la noche, está fresquita... ¡Achis!

Nada, ya lo cogí... Si estos nortes de Manila son deliciosos... Se está V. ahogando de calor en su cuarto, abre un momento y... ¡Achis! está V. una semana en destilación.

Vaya, poquito que se reirían mis vecinas si me vieran en esta operación... Alrededor de los treinta años y poniendo los zapatitos para que me obsequien los ilusorios reyes!

Eso está bien en las criaturas... pero en un hombre hecho y derecho que ya peina canas... es decir, que se las arranca... hablemos con propiedad... es risible por demás.

¿Y por qué ha de ser risible? Vamos a ver.

¿Pues qué? Porque haya dicho el romántico Espronceda que los treinta son la funesta edad... etc., ¿hemos de pensar todos de igual manera? No señor, yo tengo mis ilusiones todavía y lo mismo le pasará a muchísima gente; solo que eso de pasar por desengañado, *viste mucho*.

Si todos tuvieran mi franqueza, ya se vería quien las tiene y quien no las tiene.

¿Pero qué estoy diciendo? Pues si me permito estas declaraciones es porque me encuentro solo en mi cuarto sin que nadie me vea, que si nó... ¡Cualquier día se me escapaban tales inocencias!

¡Inocencias! ¡Qué tiempos aquellos de inocencias!... Entonces me acostaba en mi camita de barandillas para no caerme... porque yo daba muchas vueltas dormido... y me cogía la mano una criada hasta que venía *Fernandito* y mientras, me contaba cuentos... unos cuentos blancos, puros, inocentes en fin... Los maravillosos y sobrenaturales hacía que me los contase de día... Luego, cuando la malicia se iba abriendo paso en mi tierno corazón me gustaban verdes.

Ahora en cambio, ni mano, ni criada, ni cuento. Es verdad que ya los cuentos, sean del color que sean, me importan un rábano... Las cuentas son las que me quitan el sueño, haciéndome botar en el duro petate, como si este tuviese puntas de alfileres.

¡Solo... sin sueño... contemplando la mortecina luz de la mariposa a través del mosquitero que me libra de esa turba de vampiros—infames trompetos!—Vaya, vaya una música!—Preferiría una *emprentada* por desafinada que fuese... Esto siquiera me recordaría las serenatas que hay en mi tierra por la madrugada... Los chicos creen buenamente que es el acompañamiento de los Reyes... y yo me reía de la candidez de mis hermanos pequeños; pero me callaba como un pícaro, porque si hubiese dicho algo en son de burla, no me hubieran puesto dulces en las botas y... esto no me convenía.

Me parece que suena algo... ¿si serán?... Bah, bah! Pensamiento, haz el favor de callarte y de dejarme dormir, que si las campanas del alba me cogen dormido... ¡Adios, sueño!

¡Cuántos estarán como yo a estas horas! Pidiendo al sueño que venga a cerrar sus ojos y sin poder conseguir ser obedecidos!

Y es que estos días, el hombre solo, si no se le ha muerto el corazón, nota el vacío a su lado y pide abrigo para el frío que siente el alma, peregrino errante que piensa en una madre ausente a miles de leguas y vé en aquel hogar, donde él no está, un sitio vacío, el suyo, y ve una fisonomía triste, la suya, y una familia con el semblante no menos pesaroso, la suya, y dos noches solas, tronchadas para el afecto, la de allá y la de acá.

Y el que vé todo esto, coloca sus zapatos en el balcón, porque ya no le queda otra esperanza y se agarra como el náufrago a punto de perecer, como el condenado a muerte, a un asidero cualquiera, aunque sea falso; el caso es mantener viva la ilusión, y puesto que esta no la pierde el

CAFIASPIRINA  
EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES

angelito que sueña con los dulces, el colegial que piensa en afeitarse, la niña que quiere ser mujer, la jóven que entrevé un partido, el matrimonio que espera un hijo, el militar que vislumbra un ascenso, el comerciante que va trás un buen negocio, y el desahuciado que tiene fe en su médico, tengámosla, que nada se pierde en ello.

Y cuenta que esto que a las personas sucede, a los pueblos y a las naciones pasa asimismo... Ahí están, para no desmentirme, con sus zapaticos en el balcón: Rusia con sus *soviets*, regnadores del mundo a su manera; París esperando extranjeros que se dejen allí los cuartos; Norteamérica soñando con dar la libertad al Universo, pero bajo su bandera; España queriendo reconquistar con el cariño lo que perdió por sus errores; Filipinas esperanzada en no tener más que un pabellón, pero suyo propio...

.....  
 ¿No lo dije? Ya repican... Imposible seguir

con ese martilleo incesante... Arriba y fuera pereza... Quiere decir que oiremos misa temprano.

—¿Pero y mis botas?

Si yo las puse y hata sentí ruido...

Buenos días, vecinos... Pues nada, que puse mis zapaticos al relente y los reyes se los han llevado... ¿Cómo? ¿Han sido ustedes? ¡Ah! el pequenín!... ¡Hombre, que mono!... Muchísimas gracias... Al contrario, estoy agradecidísimo, porque el niño se ha acordado de mí y me ha dado una alegría grandísima con sus dulces.

Buenos días.

¡Ea!... sin un centavo en el bolsillo, échese V. a buscar un regalito para el niño de los vecinos, en pago de su recuerdo.

¡Quién me meterá a mí en jaleos de Reyes Magos!

COLETO



Grupo de invitados al simpático «party» dado por la Srta. Letty Roa, que fué un verdadero acontecimiento social por la velada que se improvisó y en la que tomaron parte las Srtas. Enya Gonzalez, Avelina y Purita Kalaw y la anfitriona. A la fiesta asistieron altas personalidades y numerosos invitados.

Foto—EXCELSIOR (Oveja)